

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ **Lo dicho: ya extrañan a Garza**

■ **EU elude obligación en narco**

La relación bilateral en materia de narcotráfico entró la semana pasada en una fase de tensión: organismos del gobierno de EU intensificaron sus ataques contra México, el presidente Calderón respondió acreditándole responsabilidad al consumo de drogas de los estadounidenses y al final la administración de Obama reculó y ofreció colaboración mutua.

Los jalones tuvieron que ver con la ausencia en los hechos de un embajador de EU en México. El ahora exembajador Tony Garza terminó su gestión con la toma de posesión de Obama y el Departamento de Estado, con otras prioridades ajenas a México y América Latina, ha desdeñado la posición más importante de su frontera latinoamericana.

Los mexicanos son los que hoy lamentan la ausencia de Garza. Su papel compensador durante la gestión de George W. Bush logró atenuar los caprichos imperiales de las oficinas responsables de las relaciones bilaterales con México, desde la CIA

hasta el Pentágono, pasando por Seguridad Territorial y desde luego las oficinas comerciales. Los llamados *mexicans desk* en EU también fueron contaminados por la parafernalia antiterrorista de la Casa Blanca.

La ofensiva poco diplomática de la semana pasada mostró la importancia para México de contar con un embajador que comprenda la lógica de los problemas bilaterales. La no prioridad del narco en la agenda de Obama mostró que EU carece de una metodología política para analizar el papel de México en la órbita del espacio de Norteamérica. Lo peor de todo es que Washington ni siquiera asume a México como un aliado menor. Este vacío

en la política exterior de EU ha sido responsabilidad de

los gobiernos mexicanos panistas, pues sus operadores diplomáticos buscaron solamente el aval de la Casa Blanca y no la redefinición de las relaciones bilaterales a partir de la alternancia partidista en la presidencia de la República.

La habilidad política del embajador Tony Garza logró durante los gobiernos de Bush cuando menos atemperar caprichos de Washington y susceptibilidades de México. La iniciativa Mérida fue impulsada por Garza como una forma de involucrar a EU en la crisis de seguridad mexicana provocada por la ofensiva de las mafias, pero sin que las agencias estadounidenses relacionadas con el tema del narco, lograran una articulación de estrategias.

La ausencia práctica de un embajador de EU en México debiera ser asumida como una descortesía del gobierno de Obama, cuyas prioridades ya se sabe que no pasan por México pero que ello ha llevado a una corresponsabilidad

estadounidense en el conflicto de seguridad fronteriza México-EU. Es la hora, por ejemplo, que EU no quiere entender que la horadación de la seguridad fronteriza ha sido posible por la corrupción de las autoridades de EU, además de la ya conocida y aceptada de las autoridades mexicanas.

La falta de un embajador de Washington en México evidencia también la falta de una política exterior bilateral de la Casa Blanca. También el retraso en la redefinición de la doctrina de seguridad nacional de EU. Y la ausencia de sensibilidad respecto al tema del consumo de droga, principal factor de promoción de la droga. Hasta hace poco, el embajador Garza tenía que asumir no sólo las debilidades de la diplomacia mexicana sino los desajustes de la diplomacia estadounidense.

La falta se localiza también en el enfoque mexicano de la política exterior hacia EU. México sigue a la espera de que EU ayude, sin definir anticipadamente que la relación con EU se debe basar no tanto en la voluntad de cooperación sino en la definición de los intereses mexicanos de seguridad nacional y de perspectivas geopolíticas. Los gobiernos panistas han mantenido el error priista de esconderle a Washington la

Continúa en siguiente hoja



Fecha 09.03.2009	Sección Política	Página 36
---------------------	---------------------	--------------

realidad mexicana para obtener el apoyo a ciegas y de esperar una voluntad paternalista del vecino del norte.

Pero es la hora en que los responsables de la política exterior mexicana siguen **pasmados** con la victoria de Obama, no han definido la lista de **intereses** de seguridad nacional de México y menos aún han iniciado una **ofensiva diplomática** ya no tanto en la Casa Blanca y el Departamento de Estado, sino en el **verdadero** centro de poder diplomático de Washington que es el Congreso. Hasta ahora el mayor **éxito** de la diplomacia mexicana fue el encuentro de Obama con Calderón, pero el peor **pasivo** es la ausencia de verdadero trabajo diplomático en los *mexicans desk* en los que se toman las decisiones.

La respuesta de Calderón a la ofensiva de la semana pasada provocó un **compromiso** de colaboración. Fue la primera vez en años que un presidente de México le echaba en cara duramente a EU el tema del consumo. Pero

no se debe agotar en una declaración presidencial sino en una **contraofensiva política** que logre sensibilizar a los funcionarios de Obama que están **legando** sin la carga despectiva de la era Bush.

El problema estriba en que los entienda que el consumo de drogas no es un tema de derechos civiles sino de **demanda-oferta** y que la droga **idiotiza** a los consumidores y forma parte de una **larga cadena** de la criminalidad. Cuando la Casa Blanca comprenda esta lógica, la lucha contra el narco será **realmente** bilateral y el narco perderá la batalla. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
carlosramirezhotmail.com

*El problema estriba
en que los entienda
que el consumo de
drogas no es un tema
de derechos civiles
sino de
demanda-oferta y que
la droga idiotiza a los
consumidores y forma
parte de una larga
cadena de la
criminalidad*